

Una puerta que se cierra

¿Qué está ocurriendo con el lenguaje escrito en la escuela?

Por José Israel González Blanco¹

¿Será que la enseñanza de la escritura en los niños se ha concebido en términos poco prácticos? ¿Seguimos enseñando a los pequeños a trazar letras y a hacer palabras con ellas, pero no se les enseñamos el lenguaje escrito? ¿Se habrá hecho tanto hincapié en la mecánica de la lectura que se ha olvidado el lenguaje escrito como tal?

En los últimos 20 años, particularmente desde que la UNESCO declaró los años 80 como la “década perdida”, se ha calificado negativamente la enseñanza de la lectura y de la escritura. En nuestro país, cuando se trata de inculpar a alguien de este problema se responsabiliza al docente pero se ignora la responsabilidad que hay en las políticas impulsadas por el Ministerio de Educación Nacional. Al respecto, vale la pena aclarar que los docentes, salvo escasas excepciones, simplemente nos limitamos a aplicar tales políticas, entre otras razones porque no somos constructores de las mismas ya que no participamos en su creación.

Recientemente, el Ministerio de Educación publicó los resultados de las *Pruebas Saber*, aplicadas a los estudiantes de 3º, 5º, 7º y 9º de instituciones oficiales y particulares. A grandes rasgos muestran que en el área de matemáticas, de cada 100 estudiantes, 21 no alcanzan un nivel mínimo de conocimiento; 38 son capaces de resolver problemas sencillos, cuya información está implícita en sus enunciados; 30 resuelven problemas en los cuales se transforman datos y se establecen relaciones con otras variables; sólo 11 resuelven problemas que requieren mayor nivel de conceptualización. Si esto es así, surge una pregunta preocupante, ¿cómo podrán leer el mundo los escolares y futuros profesionales, si el mundo está escrito en un 90% en matemáticas?. ¿Se quedará sin ser leído por las futuras generaciones de ciudadanos y profesionales colombianos?

Ni leer ni escribir

En lo que corresponde a la lengua castellana, los resultados tampoco son alentadores: de cada 100 estudiantes, 12 no logran captar la información literal de los textos; 30 identifican partes del texto, pero no son capaces de establecer relaciones entre ellas; 38 relacionan los actores del texto y tan sólo 20 son capaces de comprender lo que leen. Destaca el informe, en cuanto a la producción

de textos por parte de los educandos, que la mayoría de los estudiantes del grado tercero no está en capacidad de organizar sus ideas de manera coherente en el escrito; en tanto los de grado quinto, en su mayoría no están en capacidad de reconstruir un texto ni de expresar claramente sus puntos de vista; a los de grado séptimo, por su parte, les falta comprender la lectura y demuestran incapacidad de presentar puntos de vista frente al texto. Para el caso del grado noveno, la mayoría muestran comprensión incompleta, copia del texto base y elaboración de narraciones inconclusas².

Si nos remontamos a la década pasada sabemos que los resultados del Sistema Nacional de Evaluación, aplicados a principios de 1990, para el caso del lenguaje, como se le ha denominado a la lengua castellana, “*en general, en cuanto a comprensión de lectura, reflejan bajos niveles. El 31% de los estudiantes, solo tiene una comprensión parcial de los textos y no puede sacar conclusiones a partir de ellos. Únicamente el 69% de los estudiantes logra hacer una interpretación global de lo leído. De este porcentaje, sólo el 22% logra comprender algo más de lo que está explícito en las lecturas. Sólo el 5% de los estudiantes es capaz de descubrir la intención del texto. En lo que tiene que ver con la gramática y la ortografía, cerca del 50% de los estudiantes se ubica en el nivel B.*”³

En el tomo cinco de los documentos de la Misión Ciencia Educación y Desarrollo, encontramos que en cuanto a comprensiones veloces mínimas, los resultados obtenidos en el lapso 1991-1994, para el grado once, fueron de 109 - 115 palabras por minuto y lo mínimo esperado era de 280, lo que implica que hay un déficit superior al 50%.

La situación se hace más dramática cuando se lee que, en las pruebas hechas entre 1981 y 1984, el porcentaje era más alto: se leían y comprendían 155 palabras, 40 más que las obtenidas 10 años más tarde. En las pruebas aplicadas a estudiantes del

que se. Cierre

grado cuarto entre 1991 y 1994 los resultados mostraban 36 palabras leídas mientras que entre el 81 y el 84 se leían 45. Lo esperado eran 140. Podemos preguntarnos, por consiguiente, *¿cuáles resultados se obtendrían en la universidad, si lo óptimo como velocidad y comprensión mínima es de 300 palabras por minuto y lo ideal es superar los 400?* En este último rango estamos nosotros los docentes y nuestros gobernantes.

Con base en lo anterior podemos decir que los colombianos, de acuerdo con los resultados de las pruebas aplicadas por el MEN, estamos en el nivel de lectura auditiva, la lectura sonora y la lectura mental directa, pasando por la lectura motriz, salvo unas mínimas excepciones. Complementando ese análisis podemos decir que con la Misión Ciencia Educación y Desarrollo *"las masas educadas en el sistema escolar actual no leen, no saben leer, no gustan leer, no aprendieron a leer"*, porque la práctica pedagógica se ha quedado en el *"qué debe aprenderse"* y no ha hecho énfasis en el *"con qué puede aprenderse"*, en *"el cómo"* y en el *"para qué"*, dejando de lado el lenguaje escrito.

Que no leemos es una realidad innegable. Nuestro promedio de lectura es de medio libro por año. Y si no leemos, mucho menos escribimos, pues la lectura es la puerta de la escritura y por lo visto la puerta está cerrada. Sin querer poner en práctica el adagio *"mal de muchos, consuelo de tontos"* sabemos que en otros países el problema es similar. En un artículo publicado en el diario *El Universal* de Caracas correspondiente al año 1996, en el cual se reseña el estado de la lectura y la escritura en los EEUU se afirma: *"estamos graduando estudiantes que no saben leer sus propios diplomas, que no pueden escribir una frase coherente ni resolver problemas de matemática elemental"*. A su turno, los empresarios del país del norte, no expresan quejas por falta de orientación tecnológica: *"nosotros podemos enseñarles administración, mercadeo, etc. Lo que nos incomoda es que tengamos que enseñarles a leer, a computar, a comunicar y a pensar"*⁴. Estas breves referencias ratifican la

existencia de un serio problema en los estudiantes del continente, ante lo cual quienes nos ocupamos de la docencia nos declaramos preocupados.

En un estudio mundial sobre la optimización de los servicios de educación primaria, financiado por el Instituto Internacional de Planificación Educativa de la UNESCO -realizado en Zhejiang, China, en el estado de Madhya Pradesh en la India, en Guinea y en el estado de Puebla en México-, de los cinco factores



Que no leemos, es una realidad innegable. Nuestro promedio de lectura es de medio libro por año.

de la oferta educativa (relevancia del aprendizaje, prácticas pedagógicas en el aula, calidad del docente, calidad de la escuela, administración escolar y papel del director), la calidad del docente es sin duda, *"el factor más importante de la calidad de la escuela"*. Al respecto se hacen aseveraciones como las siguientes: *"los profesores construyen aspectos negativos sobre las habilidades de los alumnos con retrasos pedagógicos"*, *"el modelo de docencia no establece distinciones entre las capacidades de los alumnos cuyo aprendizaje es igual, inferior o superior al promedio de los grupos respectivos"*, *"los maestros adscritos a escuelas pobres creen que la responsabilidad del fracaso escolar recae sobre las familias de los alumnos"*, *"los docentes no perciben los mecanismos a través de los cuales ellos mismo intervienen y que son responsables del rezago educativo"*. Los contenidos del artículo de por sí suscitan juicios de valor, preguntas e hipótesis, que vale la pena formular con nuestros colegas, de todas las áreas y proyectos.

Para finalizar esta reflexión vale la pena recordar las preguntas que hizo Vygotsky hace cerca de cien años: *"¿Será que la enseñanza de la escritura en los niños se ha concebido en términos poco prácticos? ¿Seguimos enseñando a los pequeños a trazar letra y a hacer palabras con ellas, pero no se les ha enseñado el lenguaje escrito? ¿Se habrá hecho tanto hincapié en la mecánica de la lectura que se ha olvidado el lenguaje escrito como tal? ¿Será que la mecánica de leer lo que está escrito está tan enfatizada que ahoga al lenguaje escrito como tal? ¿Qué pasa con el lenguaje escrito?"*

1 Trabajador Social, CED Horizonte

2 Las *Pruebas Saber* sobre la calidad de la educación, se aplicaron en zonas urbanas y rurales de todos los departamentos y por supuesto, en el D.C., entre 1997 y 1999.

3 Véase: Ministerio de Educación Nacional. *Saber* No. 1,2,3. Santa Fe de Bogotá, 1993.

4 PEÑALVER R. *Educación: el desconcierto global*. *El Universal*. 10 de mayo de 1996. Citado en *Educación y Pedagogía* No- 18, Universidad de Antioquia 1997, pp 17-38.